

VICEPOSTULACION DEL OPUS DEI EN COLOMBIA

Carrera 7a. No. 34-90

Apartado Aéreo 51231, Bogotá, D. E.

Bogotá Tel.: 2323574 - Medellín Tel.: 2542218 - Manizales Tel.: 853617 -

Barranquilla Tel.: 418387 - Cali Tel.: 568239 - Bucaramanga Tel.: 70865 -

Cartagena Tel.: 644521 - Neiva Tel.: 729657

Esta HOJA INFORMATIVA se publica con censura eclesiástica de la Sagrada Congregación para las Causas de los Santos.

Ministerio de Gobierno, Resolución No. 854 de 1977.

AVISE CUALQUIER CAMBIO DE DIRECCION O DESTINATARIO



El Venerable
Siervo de Dios JOSEMARÍA
ESCRIVÁ DE BALAGUER
Fundador del Opus Dei

Tarifa para libros y revistas No. 282 de la Administración

Postal Nacional, Resolución No. 3360 del 21 de diciembre de 1988.

HOJA INFORMATIVA No. 9 BOGOTA

Monseñor Josemaría Escrivá de Balaguer nació en Barbastro (España) el 9 de enero de 1902. Fue ordenado sacerdote en Zaragoza el 28 de marzo de 1925.

El 2 de octubre de 1928, en Madrid, fundó por inspiración divina el Opus Dei, que ha abierto a los fieles un nuevo camino de santificación en medio del mundo, a través del ejercicio del trabajo profesional ordinario y en el cumplimiento de los propios deberes personales, familiares y sociales, siendo así fermento de intensa vida cristiana en todos los ambientes. El 14 de febrero de 1930, el Venerable Josemaría Escrivá entendió, con la gracia de Dios, que el Opus Dei debía desarrollar su apostolado también entre las mujeres; y el 14 de febrero de 1943 fundó la Sociedad Sacerdotal de la Santa Cruz, inseparablemente unida al Opus Dei. El Opus Dei fue aprobado definitivamente por la Santa Sede el 16 de junio de 1950; y el 28 de noviembre de 1982 fue erigido como Prelatura personal, que era la forma jurídica deseada y prevista por el Venerable Josemaría Escrivá.

Con oración y penitencia constantes, con el ejercicio heroico de todas las virtudes, con amorosa dedicación e infatigable solicitud por todas las almas, y con una continua e incondicionada entrega a la Voluntad de Dios, Mons. Josemaría Escrivá impulsó y guió la expansión del Opus Dei por todo el mundo. Cuando rindió su alma a Dios, el Opus Dei estaba ya extendido en los cinco continentes, y contaba con más de 60.000 miembros de 80 nacionalidades, al servicio de la Iglesia con el mismo espíritu de plena unión y veneración al Papa y a los Obispos, que vivió siempre el Venerable Siervo de Dios Josemaría Escrivá.

La Santa Misa era la raíz y el centro de su vida interior. El hondo sentido de su filiación divina, mantenido en una continua presencia de Dios Uno y Trino, le movía a buscar en todo la más completa identificación con Jesucristo, a tener una tierna y fuerte devoción a la Virgen Santísima y a San José, a un trato habitual y confiado con los Santos Angeles Custodios, y a ser sembrador de paz y de alegría por todos los caminos de la tierra.

Mons. Escrivá había ofrecido su vida, repetidas veces, por la Iglesia y por el Romano Pontífice. El Señor acogió ese ofrecimiento, y Mons. Escrivá entregó santamente su alma a Dios, en Roma, el 26 de junio de 1975, en su habitación de trabajo.

Su cuerpo reposa en la Cripta de la Iglesia Prelaticia de Santa María de la Paz —viale Bruno Buozzi 75, Roma—, continuamente acompañado por la oración y por el agradecimiento de sus hijas e hijos, y de incontables personas que se han acercado a Dios, atraídas por el ejemplo y las enseñanzas del Fundador del Opus Dei. La causa de canonización de Mons. Escrivá fue introducida en Roma el 19 de febrero de 1981. El Santo Padre Juan Pablo II declaró el 9 de abril de 1990 la heroicidad de las virtudes cristianas del Venerable Siervo de Dios.

Portada: Mons. Escrivá de Balaguer en Pozoalbero, Jerez de la Frontera (España). Noviembre de 1972.

El Siervo de Dios proclamado Venerable

A las 11.30 de la mañana del lunes, 9 de abril de 1990, en el Palacio Apostólico, tuvo lugar, en presencia del Santo Padre, de varios Cardenales y de los Superiores de la Congregación para las Causas de los Santos, la lectura pública del Decreto que proclama que el Siervo de Dios Josemaría Escrivá de Balaguer vivió en grado heroico todas las virtudes cristianas. Estaba también presente el Prelado del Opus Dei, Mons. Alvaro del Portillo, sucesor de Mons. Escrivá al frente del Opus Dei.

Con ese acto, el Siervo de Dios recibe el título de Venerable. No se le puede tributar culto público, porque —de acuerdo con las normas eclesiásticas— está reservado sólo a los Beatos y Santos.

La declaración formal de las virtudes heroicas concluye una larga etapa en la causa de canonización del Siervo de Dios: entre 1981 y 1986 se celebraron, en Madrid y en Roma, dos procesos que, con sus 980 sesiones, permitieron recoger las declaraciones juradas de 92 testigos, todos *de visu*, y una gran cantidad de documentos sobre la vida, las virtudes y el servicio eclesial del Siervo de Dios. Finalizados los procesos, la Postulación preparó, bajo la dirección del Relator designado por la Congregación para las Causas de los Santos, P. Ambrosius Eszer O.P., una exposición completa y sistemática de los resultados, según la metodología histórico-crítica habitual para la redacción de la llamada *Positio super vita et virtutibus*. La *Positio*, que se elaboró con la colaboración de un equipo de teólogos e historiadores, sobrepasa las 6.000 páginas.

Siguiendo las normas vigentes, fue examinada, en primer lugar, por los Consultores Teólogos, reunidos en Congreso el 19 de septiembre de 1989, bajo la dirección del Promotor General de la Fe, Mons. Antonio Petti. Pasó después, según la praxis, a la discusión de la Congregación Ordinaria de Cardenales y Obispos, del 20 de marzo de 1990, que se pronunció unánimemente sobre la heroicidad de las virtudes del Fundador del Opus Dei; en esta Congregación actuó como Ponente el Card. Edouard Gagnon.

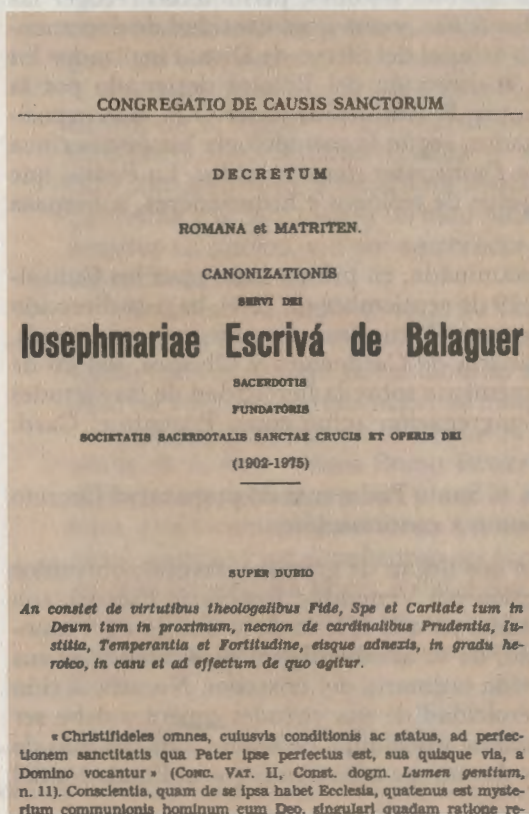
Acogiendo estos pareceres favorables, el Santo Padre mandó preparar el Decreto de virtudes heroicas, cuyo texto presentamos a continuación.

Las muchas noticias que diariamente nos llegan de gracias y favores, obtenidos en todo el mundo a través de la intercesión del Venerable Josemaría Escrivá, son prueba elocuente del bien inmenso que mana para la Iglesia de la difusión del conocimiento de su vida enamorada de Cristo, de su amable figura sacerdotal y de sus enseñanzas sobre la santificación de la vida ordinaria del cristiano. Nuestra acción de gracias por la proclamación de la heroicidad de sus virtudes quiere y debe ser también manifestación del propósito, humilde y decidido, de seguir cada día más de cerca el ejemplo heroico de amor a Dios y de entrega a las almas que el Fundador del Opus Dei nos ha dejado.

Decreto pontificio

Decreto pontificio sobre el ejercicio heroico de las virtudes del Siervo de Dios Josemaría Escrivá de Balaguer

Todos los fieles, de cualquier condición y estado, son llamados por el Señor, cada uno según su propio camino, a la perfección de aquella santidad con la que es perfecto el mismo Padre celestial (Conc. Vat. II, Const. dogm. *Lumen gentium*, n. 11). En esta proclamación de la llamada a la santidad de todos los bautizados —que se ha reconocido como característica peculiar y, por así decir, fin último de todo el magisterio conciliar (Pablo VI, Motu pr. *Sanctitas clarior*, 19.III.1969)—, resplandece la conciencia que la Iglesia tiene de sí misma, como misterio de la comunión de los hombres con Dios. Al contemplar este misterio, la Esposa de Cristo ve confirmado también el inagotable patrimonio de su propia historia, y escucha el eco del testimonio de los heraldos de santidad que el Espíritu Vivificador suscita en todo tiempo, para mover a los hombres a acoger el designio de salvación.



El Siervo de Dios Josemaría Escrivá de Balaguer pertenece merecidamente al número de esos testigos, no sólo por el fecundo ejemplo de su vida, sino también por el vigor absolutamente singular con que, en profética concordia con el Concilio Vaticano II, procuró, ya desde los comienzos de su sacerdocio, recordar esa llamada evangélica a todos los cristianos. Movido por esta solicitud, escribió: **Tienes obligación de santificarte. Tú también (...).** **A todos, sin excepción, dijo el Señor: 'Sed perfectos, como mi Padre Celestial es perfecto'** (*Camino*, n. 291). Y también: **Estas crisis mundiales son crisis de santos** (*ibid.*, n. 301).

Entre las múltiples sendas que encauzan la santidad cristiana, el camino que recorrió Josemaría Escrivá manifiesta con particular transparencia y claridad meridiana la índole radical de la vocación bautismal. Gracias a una viva contemplación del misterio del Verbo En-

carnado, el Siervo de Dios comprendió con hondura que el entramado de las realidades humanas se compenetra íntimamente, en el corazón del hombre renacido en Cristo, con la economía de la vida sobrenatural, convirtiéndose así en lugar y medio de santificación. Ya desde el final de los años veinte, Josemaría Escrivá, auténtico pionero de la sólida *unidad de vida cristiana*, sintió la necesidad de llevar la plenitud de la contemplación a todos los caminos de la tierra, e impulsó a todos los fieles a participar activamente en la acción apostólica de la Iglesia, permaneciendo cada uno en su lugar y en su propia condición de vida.

Este mensaje de santificación *en y desde* las realidades terrenas se muestra providencialmente actual para la situación espiritual de nuestra época. En efecto, en los tiempos presentes, a la vez que se exaltan los valores humanos, también se advierte una fuerte inclinación hacia una visión inmanente del mundo, entendido como algo separado de Dios. Y este mensaje invita a los cristianos a buscar la unión con Dios a través del trabajo diario, que constituye una obligación y una fuente perenne de la dignidad del hombre en la tierra. Por lo que resulta patente la adecuación de este mensaje con las circunstancias de nuestro tiempo, y parece además destinado a perdurar de modo inalterable, por encima de las vicisitudes históricas, como fuente inagotable de la luz espiritual.

Regnare Christum volumus!, ésta ha sido la gran aspiración del Siervo de Dios, que también puede describirse así: **Poner a Cristo en la cumbre de todas las actividades humanas.** El servicio eclesial de Josemaría Escrivá ha suscitado un impulso ascendente hacia Dios en hombres inmersos en las realidades temporales, de todos los ambientes y profesiones, de acuerdo con aquellas palabras del Señor



9 de abril de 1990. Después de la lectura del Decreto de virtudes heroicas del Venerable Josemaría Escrivá.

—*Et ego, si exaltatus fuero a terra, omnia traham ad meipsum (Io 12, 32 Vg)*—, en las que el Siervo de Dios veía compendiado el núcleo del fenómeno pastoral del Opus Dei. Este impulso, por el que el mundo es conducido *ab intra* hacia Cristo, constituye como la médula y sustancia de la contribución del Siervo de Dios a la promoción de los laicos.

Josemaría Escrivá de Balaguer nació en Barbastro (España), el 9 de enero de 1902, de padres profundamente cristianos. Alrededor de los quince años, sintió los primeros barruntos de la vocación y, aunque no conocía aún el contenido preciso de los planes divinos, decidió abrazar el sacerdocio para estar completamente disponible a la Voluntad de Dios. Fue ordenado presbítero en Zaragoza, el 28 de marzo de 1925. Se trasladó después a Madrid, donde, el 2 de octubre de 1928, *vio* que el Señor le requería para hacer el Opus Dei. Aquel día, después de años de invocar la luz del Cielo con las palabras del ciego de Jericó —*Domine, ut videam!* (Lc 18, 41)—, el Siervo de Dios comprendió claramente la misión, **vieja como el Evangelio y como el Evangelio nueva**, a la que era llamado: abrir a los fieles de todas las condiciones sociales un camino ancho y seguro de santificación en medio del mundo, a través del cumplimiento, con perfección y por amor a Dios, del trabajo profesional y de los deberes de la vida ordinaria, sin cambiar de estado. Poco después, el 14 de febrero de 1930, Josemaría Escrivá entendió, con la gracia de Dios, que el Opus Dei debía desarrollar su apostolado también entre las mujeres. Y se dedicó por entero a llevar a cabo esta misión, siempre con el aliento y la bendición del Obispo diocesano.

Desde los comienzos, el Siervo de Dios ejerció un amplísimo apostolado en todos los ambientes sociales, sobre todo entre los pobres y los enfermos de los suburbios y hospitales de Madrid. Durante la guerra civil española, Josemaría Escrivá experimentó el violento furor desatado contra la religión y dio pruebas diarias de heroísmo, prodigándose en la oración, en la penitencia y en una incesante actividad sacerdotal. Pronto se difundió su fama de santidad y, al terminar la guerra civil, recibió muchas invitaciones de los Obispos a predicar ejercicios espirituales al clero, contribuyendo así eficazmente a la renovación de la vida cristiana en España. Numerosas Ordenes y Congregaciones religiosas acudieron también a su solicitud pastoral. Por ese mismo tiempo, el Señor permitió que cayera sobre los hombros del Siervo de Dios el peso de las contradicciones, a las que respondió siempre perdonando e, incluso, considerando a sus detractores como bienhechores.

Esta Cruz vino a ser tal fuente de bendiciones del Cielo que contribuyó a extender con admirable rapidez el apostolado del Siervo de Dios. El 14 de febrero de 1943, fundó la Sociedad Sacerdotal de la Santa Cruz, inseparablemente unida al Opus Dei, que, además de hacer posible la ordenación sacerdotal de miembros laicos de la Obra y su incardinación al servicio del Opus Dei, permitiría más adelante a los sacerdotes incardinados en las diócesis participar en la espiritualidad y la ascética del Opus Dei, buscando la santidad en el ejercicio de sus deberes ministeriales, bajo la exclusiva dependencia de su propio Ordinario. Por esto, tanto su labor personal, como la de la mencionada Sociedad Sacerdotal, son un ejemplo imperecedero de celo por la formación de los sacerdotes.

En 1946, Josemaría Escrivá fijó su domicilio en Roma: en 1947 y 1950, obtuvo la aprobación del Opus Dei como institución de derecho pontificio. Con una caridad infatigable y una activa esperanza, promovió y guió la expansión del Opus Dei por todo el mundo, contribuyendo a una vasta movilización de laicos, que fueran conscientes de su responsabilidad de participar en la misión de la Iglesia. Impulsó iniciativas de vanguardia en el ámbito de la evangelización y de la promoción humana; suscitó en todas partes vocaciones al sacerdocio y al estado religioso; emprendió viajes extenuantes por Europa y por América, para difundir la doctrina de la Iglesia. Y, sobre todo, se dedicó a la formación de los miembros del Opus Dei —sacerdotes y



El Santo Padre, el Prefecto de la Congregación para las Causas de los Santos, Cardenal Felici, y el Prelado del Opus Dei Mons. del Portillo el 9 de abril de 1990, después de la declaración de las virtudes heroicas del Venerable Josemaría Escrivá.

laicos, hombres y mujeres—, para infundirles una sólida vida interior, con una ejemplar adhesión al Magisterio de la Iglesia y un celo ardiente por las almas, que les llevara a ejercer un apostolado personal capilar. **Omnes cum Petro ad Iesum per Mariam!**: estas palabras expresan bien la incesante y encendida pasión que consumía al Siervo de Dios y predicó a los demás desde los comienzos de su sacerdocio.

De todos modos, los rasgos más característicos de su personalidad no hay que buscarlos tanto en sus egregias cualidades para la acción como en su vida de oración, y en la asidua experiencia unitiva que hizo de él verdaderamente un contemplativo itinerante. Fiel al carisma recibido, fue ejemplo de heroicidad en las circunstancias corrientes de la vida: en la oración continua; en la mortificación ininterrumpida —**como el latir del corazón**—; en la asidua presencia de Dios, que alcanzaba las cumbres de la unión con Dios incluso en medio del fragor del mundo y de una dedicación incansable al trabajo. Continuamente inmerso en la contemplación del misterio de la Trinidad, vivió la filiación divina en Cristo como fundamento de toda la vida espiritual, en la que la fortaleza de la fe y la audacia apostólica de la caridad se conjugaban armónicamente con el abandono filial en las manos de Dios Padre.

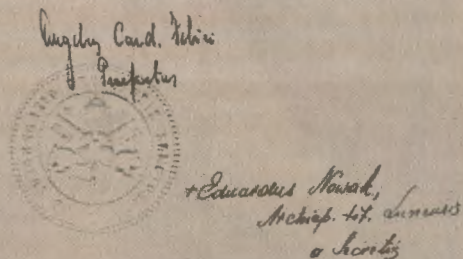
Amó ardientemente a la Santísima Eucaristía, y consideró siempre el Sacrificio de la Misa **centro y raíz de la vida cristiana**; fue apóstol incansable del Sacramento de la Penitencia; cultivó una devoción llena de ternura a la Santísima Virgen, **Madre de Dios y Madre nuestra**, y a San José y a los Angeles Custodios; quiso a la Iglesia con toda la fuerza de su corazón sacerdotal, y se ofreció en holocausto de reparación y penitencia por los pecados con los que los hombres manchan su rostro materno. Aunque la admirable fecundidad del apostolado del Siervo de Dios estaba a la vista de todos, se consideraba **instrumento inepto y sordo, fundador sin fundamento, pecador que ama con locura a Jesucristo**.

Facta de hisce omnibus Summo Pontifici Ioanni Paulo II fide-
li relatione, Sanctitas Sua vota Congregationis accepit atque manda-
vit ut Decretum super heroicis Servi Dei virtutibus appareretur.

Quod cum rite factum esset, acitis hodierna die Cardinalibus
Infrascripto Praefecto, necnon Causae Ponente, meque Antistite a
Secretis ceterisque de more convocandis itaque astantibus, Beatissimus
Pater declaravit: *Constare de virtutibus theologalibus Fide, Spe et
Caritate tum in Deum tum in proximum, necnon de cardinalibus Pru-
dentia, Iustitia, Temperantia et Fortitudine, itaque adnexis, in gradu
heroico, Servi Dei Iosephmariae Escrivá de Balaguer, Sacerdotis, Fun-
datoris Societatis Sacerdotalis Sanctae Crucis et Operis Dei, in casu
et ad effectum de quo agitur.*

Hoc autem Decretum publici iuris fieri et in acta Congregationis
de Causis Sanctorum referri iussit.

Datum Romae, die 9 Aprilis A. D. 1990.



El Siervo de Dios falle-
ció en Roma el 26 de junio
de 1975. En aquel momen-
to, pertenecían al Opus Dei
más de 60.000 miembros
de 80 nacionalidades; los
sacerdotes incardinados en
la Obra eran casi un millar;
y florecían por los cinco
continentes iniciativas
apostólicas, entre las que
se contaban escuelas, uni-
versidades y centros de
promoción social. Los es-
critos del Siervo de Dios,
que han alcanzado una di-
fusión de casi seis millones
de ejemplares, se conside-
ran ya obras clásicas de
espiritualidad.

La fama de santidad, de la que Josemaría Escrivá gozó ya en vida, se extendió después de su muerte, hasta el punto de que, en muchas naciones, puede considerarse ya una auténtica manifestación de devoción popular. La Causa de Canonización fue introducida en Roma el 19 de febrero de 1981. Se instruyeron dos Procesos Cognicionales *aeque principales*, uno en Madrid y otro en Roma, que se concluyeron respectivamente, el 26 de junio de 1984 y el 8 de noviembre de 1986. Después, fue estudiada en la Congregación para las Causas de los Santos; primero, en el Congreso de Consultores, celebrado el 19 de septiembre de 1989, bajo la presidencia del Promotor General de la Fe, Revmo. Mons. Antonio Petti; luego, el día 20 de marzo de 1990, en la Congregación Ordinaria de Cardenales y Obispos, en la que actuó como Ponente el Emmo. Card. Edouard Gagnon. Y en las dos reuniones, se dio una respuesta afirmativa a la pregunta sobre el ejercicio heroico de las virtudes del Siervo de Dios.

El Sumo Pontífice Juan Pablo II, después de haber recibido una relación fiel de todo lo que se acaba de exponer, acogiendo los pareceres de la Congregación, ordenó que se extendiese el Decreto sobre las virtudes heroicas del Siervo de Dios.

Cumplida esa disposición, y convocados en fecha de hoy el Cardenal Prefecto, el Ponente de la Causa, el infrascripto Secretario y las demás personas establecidas, el Santo Padre ha declarado en presencia de los asistentes: ***Constan las pruebas de las virtudes teologales de la Fe, Esperanza y Caridad, tanto hacia Dios como hacia el prójimo, así como de las virtudes cardinales de la Prudencia, Justicia, Templanza y Fortaleza, con las demás anejas practicadas, en grado heroico, del Siervo de Dios Josemaría Escrivá de Balaguer, Sacerdote, Fundador de la Sociedad Sacerdotal de la Santa Cruz y del Opus Dei, en el caso y para los efectos de que se trata.***

El Santo Padre ha dispuesto que este Decreto se haga público y sea incluido en las actas de la Congregación para las Causas de los Santos.

Dado en Roma, el día 9 de abril del Año del Señor 1990.

ANGELUS Card. FELICI, Praefectus

Eduardus Nowak, Archiep. tit. Lunensis, a Secretis

Testimonios sobre el Venerable Josemaría Escrivá de Balaguer

Al conocer la vida de Mons. Josemaría Escrivá de Balaguer, muchos fieles descubren un ejemplo especialmente atrayente de virtudes y un estímulo para vivir, en medio de los quehaceres cotidianos, la propia vocación cristiana.

En la Postulación de la Causa se guarda un gran número de testimonios que manifiestan los frutos que el contacto con la figura del Venerable Siervo de Dios deja en las almas. Se trata, a veces, de personas que tuvieron la posibilidad de tratarle en vida y pudieron apreciar directamente la extraordinaria densidad de la acción de la gracia en el Fundador del Opus Dei, así como la heroicidad de su correspondencia a los requerimientos divinos. Otras veces son teólogos o pastores que, después de haber profundizado en algún aspecto de la espiritualidad de Mons. Escrivá, han querido subrayar su alcance para la Iglesia en el mundo actual. Ofreceremos a partir de este número algunos de estos numerosos testimonios.

El Santo Padre Pío XII, en un recuerdo de S.E.R. Mons. THOMAS MULDOON, Obispo Auxiliar de Sydney:

«Encontré personalmente a Mons. Escrivá de Balaguer sólo dos veces: fueron dos largas entrevistas que tuve con él, junto con el Card. Norman Gilroy. En la cara de ese hombre resplandecía la santidad: me sentía en la presencia de un santo que, a su vez, estaba continuamente en la presencia de Dios. Emanaba a su alrededor una paz, una serenidad, una alegría interior enorme.

Inmediatamente después de esas entrevistas, el Cardenal y yo fuimos recibidos en audiencia por el Papa Pío XII. Le hablé de nuestra visita a Mons. Escrivá de Balaguer y de la profunda impresión que había suscitado en mí. También el Cardenal hizo comentarios parecidos. El Santo Padre sonrió complacido y dijo: *Es un verdadero santo, un hombre enviado por Dios para nuestros tiempos*» (AGP, RHF T-04261, 21-X-1975).

El Santo Padre Pablo VI, en un artículo de S.E.R. Mons. AMBROSIO ECHEBARRÍA ARROITA, Obispo de Barbastro, a los fieles de su diócesis:

«Produjo inmenso gozo a vuestro Obispo que en la audiencia pública, en noviembre del año 1976, ante miles de cristianos, el Papa Pablo VI dijese a los fieles, al presentar al Obispo de Barbastro, que esta diócesis, pequeña en número de habitantes, era importante en la Iglesia por haber nacido en ella el fundador del Opus Dei, monseñor Escrivá de Balaguer» (*A propósito de un aniversario, en «El Cruzado Aragonés», Barbastro 30-IX-1978*).

Card. GIOVANNI BENELLI, Arzobispo de Florencia:

«El recuerdo que conservo del Fundador es el de un hombre de virtud, animado por un gran amor hacia la Iglesia. Siempre le vi muy decidido en buscar el bien de la Iglesia y de las almas, y siempre se demostró fidelísimo en seguir las indicaciones de la Santa Sede, a la que profesaba una devoción incondicionada.

Resaltaban enseguida sus dotes de persona que arrastra y que han influido en tantas almas deseosas de una mayor perfección espiritual» (AGP, RHF P-09015, Carta al Santo Padre, Florencia 3-V-1979).

Card. ALFRED BENGSCHE, Arzobispo de Berlín:

«Con la muerte de Mons. Josemaría Escrivá de Balaguer y Albás, la Iglesia ha perdido un gran sacerdote, pero ha ganado un nuevo intercesor ante el trono de Dios. Este es el convencimiento que he sacado de mis relaciones personales con él» (AGP, RHF P-00427, Carta al Santo Padre, Berlín 18-VIII-1975).

S.E.R. Mons. PEDRO CANTERO CUADRADO, Arzobispo de Zaragoza:

«Yo jamás olvidaré uno de mis primeros encuentros personales con mi querido y llorado amigo Josemaría Escrivá. Inesperadamente, al caer la tarde del 14 de agosto de 1931, se presentó en mi casa en Madrid, con un calor de bochorno, en cuyo cielo, aún después de tres meses, parecía seguir flotando el humo de la quema de los conventos. Aquella visita y conversación con Josemaría Escrivá cambió la perspectiva de mi vida y ministerio pastoral» (Fue sobre todo un hombre de Dios, en «El Noticiero», Zaragoza 12-VII-1975).

S.E.R. Mons. ALBERTO COSME de AMARAL, Obispo de Leiria-Fátima:

«Le conocí hace ya muchos años; me encontré con él muchas veces en Roma durante el Concilio, y también en Portugal con motivo de sus numerosos viajes a esta tierra de Santa María. He tenido así la posibilidad de descubrir y de conocer, en profundidad, esa persona extraordinaria que, como hombre y como sacerdote, fue Mons. Josemaría Escrivá de Balaguer.

Creo que su vida fue un don inefable de Dios, no sólo para la Santa Iglesia, sino también para la humanidad: vivió heroicamente su sacerdocio, que se apoyaba sobre una extraordinaria riqueza humana. Fue hombre, plenamente hombre, y por esto, y por los dones recibidos del Señor, fue sacerdote, plena y solamente sacerdote.

Era un hombre de Dios, contemplativo en medio de la calle, que era su celda interior; su oración no se interrumpía con el trabajo, ya que el trabajo era para él auténtica oración; supo fundir maravillosamente la contemplación y la acción [...].

Hombre de una fe ardiente y fuerte, amó apasionadamente a la Santa Iglesia, cuyos dolores sentía en el alma y en el cuerpo; por esto la defendió siempre valientemente y con absoluta lealtad [...].

Era universal su amor a los hombres, comenzando por los más pobres y necesitados en el cuerpo y en el alma» (AGP, RHF P-00052, Carta al Santo Padre, Leiria 1-VII-1975).

S.E.R. Mons. LEOPOLDO EIJO y GARAY, Obispo de Madrid:

«El Dr. Escrivá es un sacerdote modelo, escogido por Dios para santificación de muchas almas, humilde, prudente, abnegado, dócil en extremo a su Prelado, de



Guatemala, 1975, en un Centro para la formación de la mujer.

escogida inteligencia, de muy sólida formación doctrinal y espiritual, ardientemente celoso, apóstol de la formación cristiana de la juventud estudiosa» (AGP, RHF D-03545/2).

S.E.R. Mons. CLAUDE FLUSIN, Obispo dimisionario de Saint-Claude:

«Considero como una de las gracias de mi vida haber conocido a Mons. Escrivá y haber gozado de su amistad» (AGP, RHF T-01009, Roma 22-XII-1975).

Card. JOSEPH FRINGS, Arzobispo dimisionario de Colonia:

«Me he encontrado frecuentemente con el Fundador del Opus Dei [...]; me di cuenta plenamente del hecho de que era un pionero de la espiritualidad laical y que el Opus Dei tendría una importancia decisiva para el futuro de la Iglesia [...].

El aspecto más extraordinario de esta personalidad sacerdotal [...] fue su docilidad a la gracia de Dios [...].

Mons. Escrivá de Balaguer vio con claridad los peligros y las necesidades de nuestros días. En la preocupación por los suyos, ha dado ejemplo a todos los Pastores de la Iglesia de cómo, *opportune et importune* y con inquebrantable fortaleza, es necesario predicar la Palabra de Dios y anunciar su Voluntad, obrando la verdad en la caridad [...].

No se puede pensar que la vida de un hombre llegue a convertirse en una catequesis de dimensiones tan impresionantes, capaz de llevar a tantos hombres en todo el mundo a entregarse a Dios alegre y generosamente, si no es a través de sus *virtudes heroicas*, de una abnegación creciente y constante y, en primer lugar, de la gracia de Dios que desbordaba en este hombre [...].

Después de su muerte, su vida ha llegado a ser todavía más luminosa. Y así Cristo lucirá siempre más, por medio de este hombre y de su Obra, en toda la Iglesia» (AGP, RHF P-00426, Carta al Santo Padre, Colonia 21-VIII-1975).

Card. JOSEPH HÖFFNER, Arzobispo de Colonia y Presidente de la Conferencia Episcopal de Alemania:

«Desde nuestro primer encuentro pude admirar su modo de ser, afectuoso y espontáneo, humano y alegre, profundamente enraizado en el amor de Cristo. Durante nuestras conversaciones, yo era consciente de encontrarme frente a *un hombre que vivía radicalmente de la fe* y que amaba a Cristo y a la Iglesia con todo su corazón. Nuestras conversaciones tenían un solo tema: Cristo y su mandato de extender la Buena Nueva, acogiendo siempre más almas en la Iglesia [...].

En Mons. Escrivá de Balaguer ardía el fuego que Cristo ha traído a la tierra para que quemé. Tenía el don de descubrir dónde late algo nuevo y dónde actúa el Espíritu de Dios. Su única preocupación era cumplir la Voluntad de Dios [...].

Ciertamente el Señor habrá recompensado a Mons. Escrivá de Balaguer por todo lo que ha hecho por la Iglesia desde 1928. Estoy convencido de que el Fundador del Opus Dei, ahora en la Gloria de Dios, hace por la Iglesia aún más de lo que ha podido hacer en la tierra» (AGP, RHF P-00432, Carta al Santo Padre, Colonia 11-VIII-1975).

Card. FRANÇOIS MARTY, Arzobispo de París:

«En la época del Concilio Vaticano II tuve ocasión de encontrarme repetidas veces con Mons. Escrivá de Balaguer, Fundador del Opus Dei. Unido a aquellas conversaciones conservo el recuerdo de *un hombre que hablaba solamente de Dios*. Un rato de conversación con él parecía un momento de oración. Se sentía que vivía aquel espíritu de contemplación en medio del mundo, que no había dejado de predicar desde 1928 [...].

Si su mensaje sobre la llamada universal a la santidad, mediante la santificación de las actividades ordinarias de la vida cotidiana y el ejercicio del apostolado, felizmente recogido por el Concilio Vaticano II, fuese ahora propuesto a todos con una declaración oficial, en la que la Iglesia reconociese la santidad de Mons. Escrivá de Balaguer y lo propusiese como ejemplo para todos los hombres de nuestro tiempo, el mundo entero obtendría un gran beneficio» (AGP, RHF P-08935, Carta al Santo Padre, París 8-I-1979).

Card. HUMBERTO MEDEIROS, Arzobispo de Boston:

«Mis deseos de conocer al sacerdote que había inspirado esa sed de santidad se hicieron cada vez más agudos. Pocos meses después, encontré a aquel sacerdote, Mons. Josemaría Escrivá de Balaguer, Fundador del Opus Dei, en su residencia en Roma [...]. Era tan extraordinariamente abierto, tan humilde y sencillo, tan caluroso y cordial, tan entusiasta en su amor por la Iglesia y su misión, que me parecía conocerle desde siempre y sentí que yo también podía llamarle *Padre* [...].

Reconocí en él un hombre muy cercano a Dios, *una verdadera roca de la fe*. Recuerdo que, después de despedirme, me dijo: *Esto es lo que necesitábamos: un hombre de oración, un hombre que, con alegría y sin miedo, confiese su gran devoción por la Virgen, la Iglesia y el Santo Padre* [...].

He seguido *viéndole* en Roma, donde me gusta volver a la casa donde nos encontramos por primera vez. Allí, en una preciosa cripta, una lápida de mármol verde oscuro con la inscripción *El Padre* indica el lugar de su sepultura. A mi lado hay varios jóvenes que besan devotamente la tumba. También hay madres de familia y trabajadores, que en silencio le confían sus necesidades. También yo ruego al Padre que interceda por mí y por todas las almas confiadas a mis cuidados, y que continúe iluminando esos caminos de santidad en la vida secular que abrió en 1928, hace cincuenta años, el 2 de octubre» (*A tribute to Opus Dei Founder*, en «The National Catholic Register», Los Angeles 2-VII-1978).

Card. SILVIO ODDI, Prefecto de la Sagrada Congregación para el Clero:

«Cuando más graves han sido las crisis y más activos y amenazadores los enemigos de Dios, la Providencia Divina, en su indefectible asistencia, ha suscitado dentro de la Iglesia esos obreros especializados que son los Santos. Entre ellos, no tengo ninguna duda en colocar el nombre y la figura de Mons. Josemaría Escrivá de Balaguer [...].

[Todo esto] quizá sólo pueda sorprender a quien no ha tenido la fortuna de conocer de cerca el esplendor del alma sacerdotal de Mons. Escrivá de Balaguer. El que suscribe tuvo este singular privilegio y puede testimoniar, por conocimiento propio y directo, la ejemplaridad de su fidelidad a la vocación y a la misión que el Señor le había confiado. Una fidelidad que no se explica sin aquel intenso y profundo amor de Dios y al prójimo, a cuyo servicio se gastó con una entrega total, que constituía la característica del Fundador del Opus Dei. Su actividad, tan variada y sorprendente, era el resultado evidente de un vivísimo amor a Dios, que desbordaba su corazón. Es la impresión que he sacado de mis encuentros con el Siervo de Dios y de sus conversaciones, siempre tan llenas de adhesión a la Iglesia, de respeto a la Jerarquía y al Supremo Magisterio» (AGP, RHF P-09013, Carta al Santo Padre, Roma 3-V-1979).

Card. MAURICE OTUNGA, Arzobispo de Nairobi:

«Todos los que tuvieron el privilegio de conocerle pueden atestiguar que, cuando falleció en 1975, a los 73 años, era todavía muy joven. No había envejecido con el paso del tiempo. Al revés, su espíritu se hizo, año tras año, cada vez más joven, con una increíble vitalidad de juventud y de alegría. Todo esto, no nacía sin esfuerzo, sino precisamente como fruto de toda una vida de lucha heroica que le llevó a unirse cada día más con el Señor» (*Opus Dei in Africa: a force for good*, en «Sunday Nation», Nairobi 3-II-1980).



1974, Brasil, Sitio de Aroeira.

Card. PIERRE PAUL PHILIPPE, Prefecto de la Sagrada Congregación para las Iglesias Orientales:

«En diversas ocasiones he tenido la posibilidad de encontrarme personalmente con Mons. Josemaría Escrivá de Balaguer, Fundador del Opus Dei. Nuestras conversaciones han grabado en mi alma la persuasión de haber estado junto a un santo: un sacerdote lleno de Dios que, en la alegría y en los sacrificios de cada jornada, consumado por la caridad más auténtica, un ilimitado celo por la salvación de todas las almas y una preocupación universal por la extensión del Reino de Dios, sabía encender a todos los que se le acercaban con su misma sed de Dios y con su misma vibración apostólica» (AGP, RHF P-08760, Carta al Santo Padre, Roma 15-V-1978).

Card. SERGIO PIGNEDOLI, Presidente del Secretariado para los no-Cristianos:

«La vida del Fundador del Opus Dei no hizo sino expresar plenamente este estilo: rezar, amar, trabajar, sonreír. Fue una vida sencilla y normal [...], una vida de trabajo incesante, espejo ejemplar de esa espiritualidad del trabajo de la que fue incansable maestro y apóstol [...].

Mons. Escrivá de Balaguer pertenece ya a la historia y al tesoro de toda la Iglesia» (Mons. Escrivá de Balaguer: *un'esemplarità spirituale*, en «Il Veltro», XIX, Roma 1975).

S.E.R. Mons. OSCAR ARNULFO ROMERO, Obispo de Santiago de María:

«Tuve la dicha de conocer a Mons. Escrivá de Balaguer personalmente y recibir de él aliento y fortaleza [...]. Mons. Escrivá de Balaguer supo unir, en su vida, un diálogo continuo con el Señor y una gran humanidad: se notaba que era un hombre de Dios» (AGP, RHF P-00114, Carta al Santo Padre, Santiago de María 12-VII-1975).

Card. JULIO ROSALES, Arzobispo de Cebú:

«Mons. Escrivá de Balaguer respondió con un gran heroísmo a las especiales gracias que Dios le concedió» (*Un sacerdote cien por cien*, en «Diario de Sabadell», 30-VI-1979).

S.E.R. Mons. ANGEL SUQUÍA GOICOECHEA, Arzobispo de Santiago de Compostela:

«La vida de este egregio sacerdote fue ejemplarmente cristiana y evangélica [...].

El amor apasionado al sacerdocio, que vivió con gozo contagioso en su propia persona, suscitó muchas y excelentes vocaciones sacerdotales en hombres de toda edad, raza y condición; fiel al carisma santificador del sacerdocio, supo despertar y potenciar en cuantos se acercaron a él una conciencia lúcida y operante de la vocación universal de todo el pueblo de Dios a la santidad cristiana [...]. Sólo Dios sabe y el tiempo será testigo, pero yo estoy plenamente convencido de que a este respecto *la acción sacerdotal de D. Josemaría ha sido realmente providencial y decisiva en la Iglesia*» (AGP, RHF P-00550, Carta al Santo Padre, Santiago de Compostela 4-VIII-1975).

Card. PAUL YOSHIGORO TAGUCHI, Arzobispo de Osaka:

«He tenido la posibilidad de hablar personalmente con él, con calma [...]. Su grandeza de carácter y su fe sobrenatural brillaban en la firmeza de sus convicciones y en una honda caridad con Dios y con los hombres [...].



1974, São Paulo (Brasil).

Desde la fundación del Opus Dei, prestó a la Iglesia un servicio eximio, lleno de amor y de perseverancia» (AGP, RHF P-00644, Carta al Santo Padre, Osaka 27-VII-1975).

S.E.R. Mons. ADOLFO TORTOLO, Arzobispo de Paraná y Presidente de la Conferencia Episcopal Argentina:

«Mis contactos con él dejáronme siempre la imagen de un hombre humanamente superior, director nato y seguro de una gran empresa apostólica. Pero sobre todo, me impactó siempre su Fe, la seguridad de su Fe, la luminosidad de su Fe, el dinamismo creador de su Fe. Fe capaz de transportar montes» (AGP, RHF P-02698, Carta al Santo Padre, Paraná VIII-1975).

Card. JOHN JOSEPH WRIGHT, Prefecto de la S. Congregación para el Clero:

«Mi persuasión sobre la santidad de vida de Mons. Escrivá de Balaguer se fundamenta [...] sobre la experiencia directa que tuve de sus virtudes. Sólo vivió para Dios y para los demás, dando a diario testimonio de *virtudes realmente heroicas*» (AGP, RHF P-08770, Carta al Santo Padre, Roma 15-V-1978).

Nos escriben

DEL ODIOS AL AMOR. LA RECUPERACIÓN DE UNA VIDA

Desde hace diez años vivo con serenidad: trabajo, tengo una casa acogedora, relaciones sociales y ayudo en una parroquia en los cursos de catequesis para la Primera Comunión y para la Confirmación.

Antes de este período esto no era así: un activismo político frenético me había introducido en medio de la violencia y del odio contra todo y hacia todos. El trabajo, igual que todos mis intereses, lo supeditaba a las luchas y revanchas sectarias. Estaba preso de sentimientos contradictorios, continuamente inmerso entre momentos de euforia y crisis de angustia.

Al recibir la noticia de la muerte del Siervo de Dios Josemaría Escrivá, al que había conocido hacía muchos años, obedecí al fuerte impulso de acercarme a la Santa Misa que iba a celebrarse en sufragio de su alma. En las dos horas que duró la solemne ceremonia he llorado, es más he sollozado ininterrumpidamente, notando, igual que otros, la sensación cierta de la presencia viva y sonriente del *Padre*. A partir de ese instante, ha comenzado mi conversión que, gracias a la práctica regular de la confesión, me ha devuelto la paz y, con ella, la alegría del alma.

N.N., Roma (Italia). I-1990

LE DEVOLVIÓ LA SALUD DE CUERPO Y DE ALMA

Mi hermano, un hombre joven y sano que jamás había sufrido más que resfriados, de un momento a otro se puso mal y hubo que trasladarlo a una clínica de emergencia. Así comenzó el viacrucis que duraría casi tres meses. Los médicos ordenaron análisis, biopsias y todo lo que estaba a su alcance para detectar el mal que no cedía. Mientras tanto, mi hermano bajaba de peso, tenía agudos dolores y fiebre constante que le producía convulsiones. Cada día que pasaba era para él un martirio y para nosotros un sufrimiento atroz porque se nos moría de a poco.

En mi angustia, pedí a mis amigos del Opus Dei que hicieran oraciones por la salud de mi hermano y que lo encomendaran a Mons. Escrivá de Balaguer. Un día que lo vi muy decaído, le compré un libro de oraciones y se lo llevé. Cuando él lo comenzó a leer, se conmovió mucho y lloró como un niño. A la mañana siguiente me pidió que le llevara un sacerdote para confesarse y luego de ocho días recibió la Unción de Enfermos y la Eucaristía. Parecía que ya nada se podía hacer y los médicos, impotentes, confesaron su fracaso. Sin embargo, y contra toda esperanza, él empezó a mejorar lentamente hasta quedar del todo sano ante el asombro de los médicos.

Mi hermano, que había estado alejado de la Iglesia por muchos años y que era masón y furioso anticlerical, renunció a la masonería y ahora dedica parte de su tiempo a trabajar en un centro de salud para gente pobre y pertenece a un grupo de la Iglesia que le ayuda a seguir profundizando en su fe y que le apoya con su cariño y amistad a crecer en el amor.

X.X., 2-V-1989

EL SECUESTRO DE UNA SOBRINA

Una sobrina mía de 20 años fue secuestrada por un grupo guerrillero, mientras estudiaba en la Universidad. Se pasaban los días y los meses sin noticia alguna de ella. El dolor y la incertidumbre de la familia crecía de día en día. Desde el primer momento la encomendé a Monseñor Escrivá de Balaguer.

Pasaron 22 meses... pero no cumplieron con el plazo fijado para entregarla.

Un día por la mañana me enteré de un favor muy grande de Monseñor Escrivá de Balaguer. Inmediatamente le llevé a la madre de mi sobrina la oración para la devoción privada diciéndole: "Estoy segura de que hoy nos entregarán a la niña".

Cuál sería la emoción de toda la familia al verla aparecer a las 7:00 p.m. en la pantalla de la televisión. Los secuestradores la acababan de dejar en ese edificio.

Dios había oído nuestras oraciones, por la intercesión de Monseñor Escrivá.

B.U.G., Bogotá (Colombia)

NOS SALVÓ DE UN CHOQUE

Me encontraba trabajando en una fábrica de escobas, en la cual yo era el vendedor y recorría el norte del país en un furgón cargado de escobas. En uno de esos viajes recorríamos la costa en época de invierno, las carreteras no siempre son muy buenas en esta región, pero íbamos por una recta muy larga, rodando a 80 o más kilómetros por hora, con el furgón cargado; en dicha recta estaban haciendo trabajos de pavimentación y en un tramo de unos 500 metros habían echado una primera capa de una especie de aceite o brea líquida y en ese momento caía un fuerte aguacero. Por causa de la lluvia y por no haber señalización no nos dimos cuenta ni el chofer ni yo de los trabajos que estaban realizando, cuando el chofer me dice: "Mira aquellos dos carros, se chocaron en la mitad de la vía"; efectivamente, a cosa de 300 metros dos carros en el centro de la vía estaban chocados impidiendo el paso. Mi compañero, el chofer, pisó el freno para ir mermando la velocidad; detrás nuestro a unos cincuenta metros venía otro automotor más o menos a igual velocidad y me dice el chofer: "Nos quedamos sin frenos" y apretaba una y otra vez el pedal sin que el carro mermara la velocidad, de pronto nos dimos cuenta de que el carro iba deslizándose sobre la carretera como sobre jabón. A pesar de la distancia a la que se hallaban los carros chocados comprendí que por la velocidad a la que íbamos, también correríamos igual suerte y que el carro de atrás también nos iba a dar. Todo sucedía tan rápido que no tuve tiempo sino para invocar mentalmente a Mons. Escrivá y esperar el desenlace. Frenamos a 10 centímetros escasos de los carros de adelante y el de atrás, alcanzó a frenar a igual distancia. Un bus lleno de pasajeros venía también deslizándose en la dirección contraria y casi se sale de la vía antes de llegar; también logró frenar a tiempo. Al bajarnos, ni nosotros casi podíamos tenernos en pie sobre esa superficie aceitada y mojada. Pienso que del choque nos salvó Dios, por la intercesión de Monseñor Escrivá de Balaguer, y así se lo manifesté al chofer que no salía del asombro de cómo habíamos salido ilesos.

F.M., Medellín (Colombia)

Los originales de estos relatos, con los nombres y direcciones de quienes escriben, se conservan en el Archivo de la Postulación de la Causa.

Camino

«Mons. Escrivá ha escrito algo más que una obra maestra: escribió sacando la inspiración de su propio corazón, y al corazón llegan también los breves párrafos que forman el *CAMINO...*» (*L'Osservatore romano*, 24-III-1950).

La primera edición de este libro es de 1934, con el título de *Consideraciones espirituales*. Hoy son ya 236 ediciones, en 38 idiomas, y 3.583.222 ejemplares.

Santo Rosario

Libro de meditaciones sobre cada uno de los quince misterios de la vida de Cristo que se contemplan al rezar el Santo Rosario.

La primera edición es también de 1934. Desde entonces han aparecido 89 ediciones, en 18 idiomas, y 571.369 ejemplares.

Conversaciones

En *Conversaciones con Mons. Escrivá de Balaguer*, el Fundador del Opus Dei contesta por escrito a las preguntas formuladas por varios periódicos y revistas de diferentes países.

La primera edición es de 1968. Se han publicado 46 ediciones, en 7 idiomas, y 308.820 ejemplares.

Es Cristo que pasa

El libro recoge algunas homilías que ofrecen una profunda y sugestiva exposición de la doctrina y vida cristiana. Prólogo de Mons. Álvaro del Portillo, actual Prelado del Opus Dei.

La primera edición es de marzo de 1973. Han aparecido ya 63 ediciones, en 11 idiomas, y 385.961 ejemplares.

Amigos de Dios

Recopilación de otras 18 homilías, en las que el autor toma las virtudes cristianas como hilo conductor de su entrañable coloquio filial con Dios. Prólogo de Mons. Álvaro del Portillo.

Ha sido publicado en 1977 y actualmente cuenta con 42 ediciones, en 7 idiomas, y 288.531 ejemplares.

La Abadesa de las Huelgas

Un penetrante estudio teológico-jurídico, a partir de las fuentes y documentos originales, sobre el caso extraordinario de jurisdicción cuasiepiscopal por parte de la abadesa del famoso monasterio burgalés.

La primera edición se publicó en 1944. La segunda es de 1974. Y se ha publicado una tercera en 1988.

Vía Crucis

Obra de Mons. Escrivá, fruto de su contemplación de las escenas de la Pasión del Señor.

La primera edición se publicó en febrero de 1981. Se han hecho 44 ediciones, en 10 idiomas, y 303.209 ejemplares.

Surco

«Al igual que *Camino* (...), *Surco* es fruto de la vida interior y de la experiencia de almas de Mons. Escrivá» (del prólogo de Mons. Álvaro del Portillo).

La primera edición se publicó en octubre de 1986. Se han hecho 26 ediciones, en 7 idiomas, y 281.237 ejemplares.

Forja

La última obra publicada, *Forja*, «es un libro de fuego, cuya lectura y meditación puede meter a muchas almas en la fragua del Amor divino, y encenderlas en afanes de santidad y apostolado, porque éste era el deseo de Mons. Escrivá» (del prólogo de Mons. Álvaro del Portillo).

La primera edición se publicó en octubre de 1987. Se han hecho 19 ediciones, en 6 idiomas, y 256.657 ejemplares.

(Pedidos en librerías)

ORACIÓN

para la devoción privada

Oh Dios, que concediste a tu siervo Josemaría, sacerdote, gracias innumerables, escogiéndole como instrumento fidelísimo para fundar el Opus Dei, camino de santificación en el trabajo profesional y en el cumplimiento de los deberes ordinarios del cristiano: haz que yo sepa también convertir todos los momentos y circunstancias de mi vida en ocasión de amarte, y de servir con alegría y con sencillez a la Iglesia, al Romano Pontífice y a las almas, iluminando los caminos de la tierra con la luminaria de la fe y del amor; dignate glorificar a tu siervo Josemaría, y concédeme por su intercesión el favor que te pido... (pídase). Así sea.

Padrenuestro, Avemaría, Gloria.

De conformidad con los decretos del Papa Urbano VIII, declaramos que con esta *Hoja informativa* en nada se pretende prevenir el juicio de la Autoridad eclesiástica, y que la oración no tiene finalidad alguna de culto público.

Agradecemos las numerosísimas cartas que nos llegan. Son testimonio de la devoción privada con que tantas personas, en todo el mundo, rezan a Dios Nuestro Señor, poniendo por intercesor a Mons. Escrivá de Balaguer. En esta *Hoja informativa* reproducimos solamente, por exigencias de espacio, párrafos de algunas, que refieren sucesos importantes o anécdotas sencillas.

También agradecemos —ante la imposibilidad de hacerlo nominalmente— las limosnas que nos mandan para colaborar en los gastos de edición y distribución de esta *Hoja informativa*, y para ayudar al desarrollo de las obras apostólicas promovidas por el amor a las almas de Mons. Josemaría Escrivá de Balaguer.

Esta *Hoja informativa* se distribuye gratuitamente. Los que lo deseen, pueden ayudar con sus limosnas a la edición de esta publicación y al desarrollo de las labores de apostolado que hizo posibles el impulso espiritual del Fundador del Opus Dei, de santa memoria.

Agradecemos a nuestros lectores que nos remitan los nombres y las direcciones de las personas a las que piensen que les agrada recibir esta *Hoja informativa* o estampas con la oración para la devoción privada.